

"NUEVAS ANDANZAS Y DESVENTURAS DEL LAZARILLO DE TORMES, EL GALLEGO Y SU CUADRILLA Y OTROS SUCESOS EXTRAORDINARIOS", de *Camilo José Cela*, Nascimento, Santiago de Chile, 1953

Viene a ser la de Nascimento la tercera edición de esta novela de Camilo José Cela y la primera hecha en nuestra América hispánica de este libro. Recordemos, a propósito, que la primera edición de *La Colmena* del novelista gallego fué realizada en Buenos Aires y sólo posteriormente conocimos una edición española. Este ubicuo editar de los escritores españoles —hay otros nombres que agregar aquí al de Cela— ha encontrado una justa equivalencia en el de nuestros escritores chilenos e hispanoamericanos. Así Jenaro Prieto, Mariano Latorre, Eduardo Barrios, Juan Marín, han gozado de sendas ediciones en la península bajo variados sellos editoriales. El papel de Nascimento en esta empresa de intercambio cultural nos parece loable. La edición es excelente y agrega a la de "Revista de Occidente" que conocíamos una serie de cuentos recogidos de sus libros *Esas nubes que pasan* y *El bonito crimen del carabintero*, que no resultan fáciles de encontrar en nuestro medio.

La renovación del tema del *Lazarillo de Tormes*, la más rica fuente del realismo español, parece difícil y problemática si se quiere hacer del relato algo actual y vívido. Acaso nos imagináramos más bien una reviviscencia del tema bajo la luz osada de un alarde huidobriano a la manera de la *bazaña* de nuestro poeta creacionista, antes que el cuadro mismo que Cela nos ofrece en esta incursión en la picaresca española. No hay nada de esa elevación a potencia del estilo o de la situación novelesca en estas *Nuevas andanzas y desventuras del Lazarillo de Tormes*. Es una novela realista y actual. Con esa actualidad palpitante en que se reconocían esencialmente hombres tan distintos como Pío Baroja y George Santayana. La preferencia, esa inclinación romántica —mala palabra dice el novelista— hacia la picaresca en donde reconocían más que en otra parte su esencia más íntima hombres como los men-

cionados, conduce a Camilo José Cela al verdadero eje de un popularismo castizo y, en fin, a un realismo literario que será siempre genuinamente español y por lo tanto distinto a cualquier otro.

La incursión en lo popular castellano o simplemente español deja en la novela de Cela —cacofonía, “la novela de Cela”, que va adquiriendo sello de curiosa autenticidad— la impronta del realismo con nombre y sombra de lugar conocido, de geografía precisa y recorrida palmo a palmo, con mucho de costumbrismo de buena ley y con mucho de decires castizos, de dicho y redicho asimilado a un lenguaje que estiliza sin desnaturalizar lo prístino del dato recogido.

Nos viene la idea de que los tipos que aquí, en esta novela, se describen y los que circunstancialmente viven en él, más allá de su misma esencia poética podríamos topárnoslos a la vuelta de cualquier camino de la geografía castellana. Suelo en donde discurre un pueblo de tono y melodía variopintos: amargo y sangriento, soez y desconfiado, dulce o alegre e ilusionado. Machado —el de Guiomar— lo había descrito aún más duramente, llamándolo:

... *pueblo de arrieros*  
*lechuzos y tabures y logreros...*

Este *Lazarillo*, eterno buscador de amo, viene a fin de cuentas en la novela de Cela a sufrir las consecuencias del tiempo en que le tocó vivir. La exigencia de documentos de identidad y el servicio militar obligatorio terminan con sus andanzas y acaban definitivamente con su *habitus* andariego y escuderil. Cogido entre otros pequeños, delincuentes, el puro y casto *Lazarillo* sólo aprovechará las ventajas de su nuevo estado para dejar memoria de sí, para escribir estas memorias a instancia de la lectura del viejo y anónimo *Lazarillo de Tormes*. En él creyó —el bueno y atento hijo de Rosa López y padre desconocido— reconocer a su abuelo, al reconocerse en él en cierto modo y manera.

La secuela de amos que tiene *Lazarillo* a lo largo de esta no-

vela de Cela —adjetivo que se va agregando ya a cada una de las nuevas novelas de Cela— sirve para irnos mostrando una serie de personajes de original personalidad. Desde el trío musical genuinamente picaresco, hasta el boticario sodomita de voz eunucoide, desde la bruja pueblerina hasta el poeta bondadoso e ilusionado. Y siempre y constantemente, por aquí y por allá, el hombre de pueblo, cazarro, desconfiado y decidor.

La vivencia de *Viaje a la Alcarria*, típicamente unamuniana y noventaiochentaista, nos parece revivida en estas *Nuevas andanzas*. No podrá dejar de ser reconocido lo que Cela debe a los escritores del 98, señaladamente a Unamuno, teoría de hispanidad y de novela o nivola, a Baroja en la visión novelesca y en la preferencia picaresca, a Azorín en la menudencia estilística y en el detenimiento en lo mínimo y “primorosamente vulgar”.

No es esta la mejor novela del escritor gallego, quizá pese a su valor intrínseco se quede al margen de las otras y lleguemos a preferir a ésta cualesquiera de las otras. Pero, por otra parte, novelas como ésta no se encuentran a cada vuelta de camino y quedará más que nada por la exclusividad de su carácter. Como parece ir anunciándose también cada una de sus novelas: *Pabellón de reposo*, *La familia de Pascual Duarte*, *La Colmena*, *Mrs. Caldwell habla con su hijo*, su última novela, forman con las *Nuevas Andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes* una variedad de actitudes novelísticas, de motivos y de valores literarios, que impiden hoy por hoy clavarle alfiler de ninguna especie en una clasificación medianamente estable. Resulta Cela inclasificable y su novela indefinible como no sea —como parece resultarle grato y no puede menos de serlo— el definirla por su indefinición. Se burla Cela de preceptivas y llega a dar a su producción novelística una novedad y una virtud ágil y audaz que se echaba de menos de un buen tiempo a esta parte en la novela española. Saludamos en Cela a uno de los más destacados escritores del momento en España.—*Cedomil Goic*.